

La fertilidad del mito del amor.

Por: Eduardo García Silva

**"Ven, ηο ηαρεηος el amor,
él ηος ηαρά ο ηοςοηος."
Cortázar.**

El primer punto a cuestionar cuando se habla de la fertilidad del mito del amor es ¿por qué el amor sería un mito?, ¿acaso no es real?, ¿no tiene existencia propia?, ¿o qué es lo que le hace ser mito?, ¿es mito porque intenta dar cuenta de algo que en última instancia no tendría explicación, como sucede con la función de todo mito, y en esa medida evita un apronte de angustia?, y de ser así, ¿de qué angustia estaría protegiendo al sujeto el mito del amor?, pero otras interrogantes no menos importantes son también las siguientes: ¿qué es entonces el amor?, ¿cómo se relaciona la fertilidad con el amor?, ¿acaso no puede darse una sin el otro y viceversa?. Ahora escucho entonces una ambigüedad en la frase que hace de título y que es la siguiente: ¿se trata de una fertilidad en el sentido de una concepción, de dar vida a algo, de crear, o se trata de que el mito del amor es fértil en algo o para algo?

No pretendo dar respuesta a todas estas interrogantes; sin embargo me permitiré sostenerlas a lo largo de las reflexiones que nos evocarán.

Pareciera que el amor mismo es una interrogante, pues desde los filósofos se ha intentado dar cuenta de él, pasando por los poetas, los literatos y, más recientemente por los psicoanalistas ¹. Resulta entonces curioso la posibilidad de que el amor sea un mito que da cuenta de algo irreducible en última instancia y que al mismo tiempo se convierta en una interrogante para el hombre y la mujer, pues en ese caso requeriría a su vez de algo que le explicase a él mismo.

¹ Pues la literatura analítica pareciese ser un tratado sobre el amor, ya sea desde la mera teoría, o desde la clínica; no hay analizante que no sufra por amor y desamor.

La pregunta insiste entonces: ¿qué es el amor?. El primer señalamiento que podemos hacer es que el amor no ha sido en toda la historia del ser humano como ahora es ; ha cambiado su rostro y sus formas; el amor como actualmente lo pensamos (¿pensamos o sentimos; ambas cosas?), es herencia del romanticismo; es ese amor que requiere de sacrificio, incluso se juega más del lado del mal llamado amor platónico; ¿cuándo se supo que Platón amara platónicamente?; si el amor platónico es ese amor sublime que permanece imposible, nada más lejano al amor que practicaba Platón y los griegos. La cuestión es que el amor tiene la característica de atraer a dos sujetos entre sí, o más; pero “atraer” está más cerca de lo sexual que de lo afectivo, tiene sus raíces en lo innato de la conducta animal, en la sexualidad y en las feromonas.

En contrapartida el amor entra por todos los poros, entra por los ojos con la mirada “*si un ojo te hace enamorarte: consérvalo*”, tal debería de ser la consigna de la religión del amor, -todas dicen que se basan en el amor, pero todas hacen la guerra, mientras que hacer el amor está satanizado y devaluado a una mera acción reproductiva, la religión (en particular la católica) le ha arrancado al amor lo más excelso y lo más divino de la esencia del sujeto, esta religión convierte al acto del amor en la mayor de las perversiones, cuando la mayor de las perversiones es precisamente la decadencia del sujeto, pretendiendo que renuncie a lo que lo hace vivir, al amor; porque el sujeto que no ama enferma y muere; si no se cree así, habrá que echarle una ojeada a “Introducción del narcisismo” de Freud². Es preciso poner la libido en el mundo y en el otro, de lo contrario esa libido se volverá hacia el propio sujeto con toda su fuerza enfermándolo, deprimiéndolo³ y enloqueciéndolo; y es que se enloquece tanto de amor como de desamor. Ahí están muchos sicóticos para darnos cuenta de esto, atrapados en la fauces tan amorosas como filosas de mamá, quedando detenidos en el momento originario del no ser, de la no demanda; no demandan, pues no les hace falta nada, no ha habido la posibilidad de pedir algo que no ha faltado; y ahí están también esos otros que deliran ahí donde no se les amó en lo absoluto -los que acaso se salvaron de la

² Freud, S. (1914) Introducción al narcisismo. Obras completas, tomo XIV, Amorrortu editores.

³ Freud, S. (19) Duelo y melancolía. Obras completas, tomo . Amorrortu editores.

“muerte de cuna” o de “marasmo”-, estos, atrapados en la imposibilidad de una escucha que los haga sujetos, esos que lanzaron el gemido y el alarido que nunca fue atendido ni significado como demanda por una madre; después, no han vuelto a demandar nada más. En ambos, en aquellos que padecieron de un extenuante amor y a los que tuvieron nada en su lugar, no hay posibilidad para que el deseo sea, no hay posibilidad de que ellos mismos sean. El amor pues, más allá del romanticismo que nos enseñan, es una posibilidad de no encontrar; sí, de no encontrar, y entonces seguir buscando, seguir pidiendo: seguir...

Incluso cuando parece haber un encuentro entre dos sujetos, lo que se mantiene es un desencuentro fundante, pues aquello que encuentran en la pareja⁴ nunca será lo que esperan. La etimología que de la cual surgen las palabras que nos refieren al amor en sus diferentes variantes, nos presenta una ambigüedad interesante aquí, me refiero al “filos”; a ese filos del amor; al que se le emplea para intentar a veces un emparentamiento entre los afectos y el intelecto, como en la filosofía, pensada como el amor al saber, al conocimiento; sin embargo, retomo aquí la valiosa participación de un queridísimo amigo que nos habló sobre el mito del zoonlogon; Andreas Ilg, nos ponía ya sobre la pista que nos permite leer -adecuadamente, me parece- este concepto de “filosofía”. En una traducción correcta, la filosofía no se refiere al amor al saber, porque entonces sería sofía-filos; la traducción adecuada para filosofía sería entonces “saber el amor”, y esa posibilidad pasa más por el acto que por un proceso intelectual; ahí donde se piensa el amor ya no se ama; por el contrario, ahí donde se ama no hay ninguna posibilidad de pensar; ¡que hablen aquí los enamorados y ya veremos!. ¿Quién puede pensar estando enamorado?. Acude acá esa subversión del discurso kantiano que nos plantea Lacan “ahí donde pienso no soy” y “soy ahí donde no pienso”; de tal forma que escucho al amor más cerca del ser que del pensar, quizá por eso la dificultad para definir lo que es el amor, pues en cuanto se le intenta pensar, en ese instante se esfuma. Pero la ambigüedad que quiero plantear del filos del amor es justo su acepción filosa, esa que corta, que separa, que castra; pues bien sabido es que para poder amar hay que haber perdido algo; de entrada hay que haber perdido el todo que hace pura

⁴ “Parejas”, ni las piernas.

nada del sujeto; me explico, hay que haber dejado el seno materno en el camino para diferenciarnos de mamá, para en adelante buscarlo; o al menos buscar uno parecido. Es en este sentido que me parece que el amor produce: en tanto que lanza al sujeto a una producción, a crear; a crear un cuadro, una escultura, un escrito, una danza, en fin, una palabra, porque el cuadro, la escultura, el escrito y la danza hablan; ahí radica la fertilidad de la nada incompensable del amor.

Sin embargo había señalado que habría otra lectura de la fertilidad del mito del amor. Podemos pensar con la biología y con la antropología que al inicio no importaba eso que conocemos como amor; al inicio lo que importa es la reproducción, que la especie sobreviviera, que el clan se mantuviera a salvo. La pregunta es ¿en qué momento entonces se pasa al amor?, ¿en que momento el otro se vuelve indispensable?, porque antes se copulaba con una pareja y luego con otra y luego con otra ⁵, el macho tenía cuantas hembras pudiera, hasta ser destronado por otro macho más joven y fuerte. Aquí casi se escucha a Freud con su tótem y tabú; de hecho esto sigue siendo así en muchas especies animales. El viraje pues de la necesidad de la relación sexual, a lo que bien podríamos llamar la necesidad del amor, se anuda entre una satisfacción pulsional y una representación de su posibilidad perpetua; me explico; para el sujeto sería necesario contar con un objeto que proveyera de tal satisfacción y que se encontraría al alcance incluso antes de que esta satisfacción surgiera; pues la especie humana es la única que tiene la cualidad de estar siempre en celo. A diferencia de los perros, de los felinos, de las aves, etc; que rigen su conducta sexual por periodos determinados que se presentan con una frecuencia establecida; el ser humano no requiere, a Dios gracias, de la mediación de una temporada de celo para reproducirse ni para experimentar la excitación sexual; de esta forma, se encuentra en condiciones de cohabitar en cualquier día de cualquier estación del año; por más que los románticos privilegien a la primavera, ¿pero qué decir de una tarde o una mañana fría y lluviosa que convocan a los amantes al lecho?

Al respecto Freud comenta que debido a que el sujeto experimentó la pulsión

⁵ ¡bueno, todavía!

sexual repetidamente y se dio entonces a la tarea de proveerse el objeto que la satisfacía, y luego volvió a experimentar dicha pulsión una y otra vez, donde cada vez tendría que procurarse el objeto sexual, ya sea que cortejara al mismo de siempre, o que a cada ocasión se procurara uno diferente, terminó el sujeto por elegir un objeto sexual permanente una vez que lo consiguió, para que en adelante se encontrara a su lado cada vez que surgiera la necesidad sexual y poderla satisfacer sin recurrir cada vez a un cortejo nuevo. (esto es cuestionable; ¿el sujeto se intenta ahorrar un cortejo?, ¿entonces qué pasa con el don juanismo y la posición histórica? ahí el sujeto hace lo contrario, cada uno encuentra el placer en la seducción y en el cortejo, siempre en uno diferente.

Así pues, el objeto de amor no es más que pura representación de otra cosa; justo por eso, la desilusión en el fracaso del amor evidencia cada vez que lo que estaba en juego no era esa persona, sino una imagen que esa persona portaba; más aún; una imagen que se le adjudicaba a esa persona. Esto también lo pone de relieve el psicoanálisis: el objeto es siempre otro; la pulsión es insatisfacible en última instancia.

Debido a que la sexualidad se construye de manera subjetiva, es que es posible que aunque no exista El objeto completo, cualquiera pueda tomar ese lugar para el sujeto deseante, al menos ilusoriamente. Siempre amamos en el otro lo que no tiene, y lo mismo ofrecemos.

Para ir articulando mi propuesta diré ya que apuesto a decir que el amor es un mito. Se encuentra en el lugar de una nada que se recubre con él; esta nada fundante de todo sujeto. Por eso es preciso amar, porque siempre es importante hacer surgir al otro para mí, de tal manera que en la misma medida yo surjo para el otro, ante el otro, ahí donde se acusa recibo de mi amor porque se responde o porque se huye.

Así el amor se convierte casi en un personaje; algunos le imaginan con alas, otros con arterias y unos más con unos rayones sobre la corteza de un árbol. Tiene

rostros, historias, representantes y hasta ciudades; sí, una de ellas por dar un ejemplo fue Afrodiasias, que se habría ubicado en lo que ahora conocemos como Turquía. Este lugar del corazón de Caria está unido desde siempre al culto de la fertilidad y del amor; lo demuestran los hallazgos de estatuillas votivas que los habitantes de la edad del Bronce dedicaban a sus arcaicos dioses. La primera divinidad en ser venerada aquí fue probablemente Ishtar, la diosa babilonia de la fertilidad, más tarde identificada con la autóctona Nin y luego con la griega Afrodita, uno de los personajes del amor.

La historia arcaica y clásica del asentamiento es oscura; la fortuna del santuario y de la ciudad comienza con los romanos quienes, ya desde el período republicano, apreciaban especialmente este lugar. El primero en rendir homenaje a la ciudad fue Sila: en 82 a.C., por consejo del oráculo de Delfos, donó al templo de Afrodita una corona de oro y un hacha de doble filo, para que le fuera favorable la guerra contra Mitridates, rey de Ponto. Con las dinastías Julia y Claudia, Afrodiasias conoció su máximo esplendor: los emperadores romanos eran particularmente devotos de Afrodita, madre de Eneas y, por lo tanto, raíz de su propia estirpe.

La prosperidad de la ciudad duró hasta los tiempos bizantinos, cuando los soberanos cristianos trataron de borrar el culto pagano y, queriendo dar muestras indudables de su autoridad, cambiaron el nombre de Afrodiasias en "Stavrópolis", ciudad de la Cruz. Terremotos y saqueos de ejércitos de paso destruyeron la ciudad, que quedó definitivamente abandonada al comienzo del siglo XV, después de una incursión de Tamerlán.

Ahora, en cuanto a los personajes en los cuales el amor cobra un rostro encontramos a la Venus romana, que es la Afrodita para los griegos y que se asocia a la belleza y al amor, a Gea, identificada como la madre de todos los dioses y los seres, y como diosas de la fertilidad tenemos a la griega Rhea o a la Cibeles romana. Digo que el amor se encuentra implícito en cada una de estas deidades por su cualidad inherente a sus funciones.

Ahora bien, lo interesante aquí son las características de estos personajes; para empezar, Afrodita es asociada a los dos principios de masculino y femenino; porta un cinturón que todos desean pero que a nadie da. Además, tiene la función de proteger a los matrimonios y favorecer el entendimiento amoroso entre los esposos, pero igualmente posee el poder de la pasión desenfrenada, esa que vuelve locos de amor a los amantes, por lo que también causaba desunión marital, incitando al adulterio y favoreciendo este tipo de amores ilegítimos no menos que a los del matrimonio, esto constituye una paradoja interesante en las dos caras de la diosa del amor; diríamos: del amor. Además de deber su existencia a la castración de Cronos sobre Urano. ¿Acaso no puede leerse esto nuevamente como que la piedra angular del amor radica en la falta de algo muypreciado?

Gea, por su parte, se asocia con el aspecto femenino del cosmos y con la fecundidad de la tierra, pero además, con la guerra y la muerte. Por su parte Rhea o Cibeles es también una personificación del principio femenino, ampara y protege a su pueblo, es la fuente de fecundidad en animales y hombres; cura y sana, o también hiere con pestes y enfermedades. Además existe un hecho interesante en el mito, donde Cibeles, que le habría hecho jurar a su amado Atis que guardaría la castidad, en despecho con él por no cumplir con su promesa lo condena a la locura. De esta manera, el amor es siempre representado dualmente: como benigno y como maligno, como deseado y como temido, como bello y como ominoso, como cuerdo y como loco, o como dijo un escritos por ahí: “locura de amor: pleonasma, el amor ya es locura“ ; tal como se le encuentra en la clínica psicoanalítica. Asimismo se encuentra un anclaje del amor con el deseo carnal, con la sexualidad.

En un sentido específico, esa confluencia del deseo y de los afectos tiernos y amorosos con la pulsión sexual, se nos presentan como el ideal del amor sano y maduro. Efectivamente Freud propone en la segunda de sus tres contribuciones a la psicología de la vida erótica⁶, que la disociación de estas dos vías, producen

⁶ Freud, S. (1912) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. Tomo XI, obras

neuróticos insatisfechos con su mujer en la medida en que se niegan el placer sexual; se niegan el poder disfrutar de una relación por no poder aceptar la sexualidad de su pareja, pues en lo inconsciente, representaría la potencia sexual de la madre que cayó bajo la represión en el transcurso del Edipo. La madre no podía tener sexo con papá, era preciso que aquella escena original fuese expulsada de la conciencia toda vez que movía al niño a unos terribles celos por no poseer a la mujer que otro -su padre- si poseía; en ese momento las pulsiones sexuales habrían sido resignadas, o más bien reprimidas, para en su lugar acentuar la fraternidad y el amor; o como Freud dice, la vía sensual se resigna en favor de la tierna, que es la más antigua. Así, estos neuróticos no podrán anhelar y disfrutar de la mujer que aman quizá por esa terca idea de pensar que se le falta al respeto, donde al final lo que se les anuncia es precisamente su potencial sexual en tanto mujer, y no podrán amar a la mujer que anhelan, pues en su representación no "vale" como pareja por ese mismo potencial traducido neuróticamente como livianidad; livianidad asociada a la prostituta. En lo inconsciente, la prostituta y la santa no son más que la cara y cruz de la misma moneda, son dos facetas de la mujer a quien amamos tanto: la madre.

Es interesante ver cómo anteriormente estas dos representaciones, la sensual y la tierna se encontraban anudadas; hoy en día, encontramos esa polaridad que ubica a una mujer como santa o como puta. No sé porque generalmente todo mundo tiene madres, hermanas, abuelas, novias y esposas santas; lo que me lleva a la pregunta: ¿de quién son familiares las putas? ¿las putas tienen familia? Tenemos el mito de Lilith vs Eva desde la tradición judeocristiana que nos presenta esta polaridad entre esposa abnegada y mujer libertina y pecaminosa; pero para los griegos y algunos orientales como los que habitaban las tierras de la antigua Anatolia, estas características se encontraban en la misma divinidad. De hecho existía una forma de prostitución que se tenía por sagrada.

Dice Herodoto en sus "Historias", Libro I, cuando habla de la prostitución sagrada que se practicaba en muchos santuarios griegos y orientales: "Es obligación para

todas las mujeres del lugar, una vez en la vida, unirse con un extranjero en el recinto sacro de Afrodita...el rito, por lo general, se desarrolla de este modo: las mujeres están sentadas en el recinto sacro de Afrodita, con una corona de cuerda en la cabeza; son muchas, porque mientras algunas llegan, otras se van. Entre las mujeres hay como pasillos delimitados por cuerdas, que van en todas las direcciones: por ellos caminan los forasteros y escogen una mujer. Cuando una mujer se sienta en ese lugar, no regresa a su casa hasta que un extranjero, después de haberle arrojado dinero a la falda, se haya unido carnalmente con ella dentro del templo. La cantidad de dinero no importa; en efecto, el hombre no debe temer que la mujer lo rechace, porque ese dinero se vuelve sagrado".

También hay reportes sobre esta práctica en la Babilonia, Chipre, Baalbek, donde además la joven podía dejar los dotes que se le habían otorgado al santuario y su divinidad, como pudo ser en el santuario de Cibeles, donde por devoción a la divinidad, las jóvenes podían permanecer algún tiempo ejerciendo aquel oficio.

Actualmente incluso, hay una clara ambivalencia ante la figura de la prostituta; si bien ya no es la de antaño; aquella que era culta, que era bailarina, cortesana, que sabía el amor y que lo compartía con quien estaba- la geisha es otro ejemplo;- ahora la prostituta es devaluada y rechazada socialmente, aunque en secreto muchos hombres fantaseen con esa mujer que si sabe cómo excitarlos, cómo hacer el amor, y así le desean, más bien, justo por eso le desean. ¿hay hoy en día alguna posibilidad de santidad en la prostituta?

Sabines dice que sí:

"Canonicemos a las putas. Santoral del sábado: Bety, Lola, Margot, vírgenes perpetuas reconstruidas, mártires provisorias llenas de gracia, manantiales de generosidad.

Das placer, ho puta redentora del mundo, y nada

pides a cambio sino unas monedas miserables. No exiges ser amada, respetada, atendida, ni imitas a las esposas con lloriqueos las reconvenciones y los celos. No obligas a nadie a la despedida ni a la reconciliación; no chupas la sangre ni el tiempo; eres limpia de culpa; recibes en tu seno a los pecadores, escuchas las palabras y los sueños, sonrías y besas. Eres paciente, experta, atribulada, sabia, sin rencor.

No engañas a nadie, eres honesta, íntegra, perfecta; anticipas tu precio, te enseñas, no discriminas a los viejos, a los criminales, a los tontos, a los de otro color; soportas las agresiones del orgullo, las asechanzas de los enfermos; alivias a los impotentes, estimulas a los tímidos, complaces a los hartos, encuentras la fórmula de los desencantados. Eres la confidente del borracho, el refugio del perseguido, el lecho del que no tiene reposo.

Has educado tu boca y tus manos, tus músculos y tu piel, tus vísceras y tu alma. Sabes vestir y desvestirte, acostarte, moverte. Eres precisa en el ritmo, exacta en el gemido, dócil a las maneras del amor.

Eres la libertad y el equilibrio; no sujetas ni detienes a nadie; no sometes a los recuerdos ni a la espera. Eres pura presencia, fluidez, perpetuidad.

En el lugar en que oficias a la verdad y a la belleza de la vida, ya sea el burdel elegante, la casa discreta o el camastro de la pobreza, eres lo mismo que una lámpara y un vaso de agua y un pan.

*Oh puta amiga, amante, amada, recodo de este día
de siempre, te reconozco, te canonizo a un lado de
los hipócritas y los perversos, te doy todo mi dinero,
te coronó con hojas de hierba y me dispongo a
aprender de ti todo el tiempo.”⁷*

Retomando lo que plantea Freud nos topamos aquí con el nudo de la necesidad sexual de la pulsión; con el amor, que si bien no son lo mismo, se les encuentra íntimamente asociados. ¿Qué fue primero?, Freud responde que la vía tierna; según él, el niño ama a su madre y posteriormente la desea; sin embargo aquí cabe ir despacio y replantearnos el asunto. Si al inicio el niño depende totalmente de la madre para sobrevivir, lo que está en juego de inicio, no es una cuestión de amor, sino de satisfacción de la necesidad; de la nutrición; Freud lo dice en 1905, en sus Tres ensayos para una teoría sexual; ahí plantea que primero se da una satisfacción de la necesidad y solamente después se erotiza el área correspondiente, para luego traducir esa posibilidad de satisfacción como una prueba del amor de la madre; por eso hay un pasaje del grito del lactante a la demanda del sujeto. El grito está asociado a lo real del hambre, a lo real del cuerpo; la demanda en cambio, tal como lo plantea Lacan, es siempre demanda de otra cosa; el niño no pide la leche, pide el don, es decir, que la madre lo signifique como sujeto deseante, que signifique su grito como demanda y entonces le dé o no le dé leche, pero que le responda, un sí o un no, cualquiera de estas respuestas hacen al sujeto ser para el otro. Luego entonces parece cuestionable que en verdad la más antigua de las vías sea la tierna, ¿no es la que se forma, según lo acabamos de señalar con Freud de 1905, apuntalada ya en la posibilidad de la satisfacción? Satisfacción que es puramente pulsional; ¿no está entonces la vía sexual, la de la satisfacción, precediendo a la tierna? Pues hay que recordar que la sexualidad en Freud no es igual a genitalidad; he ahí una de sus principales aportaciones: desgenitalizar a la sexualidad; prueba de ello son las etapas

⁷ Jaime Sabines. “Canonicemos a las putas”, en Poesía amorosa, Seix Barral, p.p.128 y 129. México,

psicosexuales -porque además la sexualidad es “psico”, es decir, es sexualidad en tanto representación. En las etapas no aparece siempre un pene o una vagina, aparecen la boca, el recto, la piel, la mirada, etc.

La sexualidad misma ya no es la misma que antaño; es decir, la representación de lo que la sexualidad es, ya no es la misma. La prostituta de hoy en día es otra cosa que la hetaira de antes

Pero volvamos a la cuestión del amor, ¿por qué entonces sería un mito?, porque no tiene existencia propia, no hay el amor; el amor no existe, no es “algo” que le pase a uno, así como el virus de la gripa, tampoco se le puede clonar, ni fotografiar, ni enseñar, ni aprender, ni llevar ni traer, porque el amor el sujeto no lo tiene; más bien, es el amor el que tiene al sujeto; sujeto a la ilusión, sujeto a la espera del ser amado, sujeto a la demanda, sujeto al mundo. Entonces si el amor no se tiene y no existe es preciso que se le invente, tal como a todo mito, pero hay una finalidad en todo esto; ya decíamos que quien no ama enferma y hasta muere o enloquece, aunque esto último también le sucede a quien ama demasiado, pero a condición de no ser correspondido, ahí el sujeto empieza a enloquecer, ¿pero que no le pasa también a quien es correspondido?, ¿acaso no se vuelven un poco locos los amantes correspondidos que en el éxtasis de su pasión llevan a cabo actos locos y ejercitan cada quien su locura a cada momento en las cosas que hacen, que dicen, en las cosas que se atreven, en las que renuncian, etc.? Pues sí, eso es justamente lo que no se cansan de mostrarnos y de demostrarnos los mitos que se entretajan alrededor del amor; por eso Afrodita puede ser a partir de la nada de la castración y puede unir y separar amantes, por puro amor; por eso Cibele se entrega y enloquece a su amado; por eso se encuentra el amor tan cercano a la muerte. El amante enloquecido se encuentra en el borde de la experiencia mortal: “ojalá por lo menos que me lleve la muerte, para no verte tanto, para no verte siempre, en todos los segundos, en todas las visiones ...” dice una canción de Silvio.

¿no se le ha llamado a esa excelsa experiencia que coronaría la mayor expresión

amorosa, el orgasmo, una pequeña muerte? Es que justo ahí, al momento del orgasmo, el sujeto no es; ¿o quién se atrevería a intentar describir al orgasmo sin arriesgarse a decir otra cosa que lo que un orgasmo es? Tal como el amor, el orgasmo no es cuando se le piensa o se le habla, ahí es solo discurso sobre el orgasmo, más no es más un orgasmo.

El compromiso que cada quien adquiere en todo caso, es inventar el amor, inventarlo cada día; sabiendo que aquello que se espera y se busca nunca llegará; es querer seducir al otro a cada instante porque nunca es suficiente, no importa que tan juntos se encuentren los cuerpos uno de otro, siempre será necesario apretar más y más, no importa que tan seguro esté uno del amor del otro, siempre le preguntará una vez más: “¿me quieres?”, “¿me amas?”; porque cuando el amor empieza a detenerse, cuando un amante no pregunte más, cuando un cuerpo no se acerque más al otro, cuando no se busque más la admiración del otro seducido - que es la propia seducción-, ahí el amor deja de ser tal y se convierte en saber: “ya se lo que le gusta”, “ya sé que así es”, “ya sé que se siente”, “ya se que me quiere”; como vemos, la certeza no puede estar del lado del amor; tremenda decepción para los optimistas; yo digo que la duda que corroe al amante y lo consume, es la misma que lo hace ser amante y que le da vida; le da su razón -aquí deberíamos decir su sin-razón- de ser. La belleza del amor es su estatuto de inalcanzable todo, es su dimensión mortal, querer al otro hasta la muerte.

Si el amor es entonces un mito, si es una invención, es porque lo que está en su fundamento es nada; es muerte; y entonces es preciso expresarse esta muerte que ya nos habita la carne cuando nacemos. Ahí , me parece, radica la fertilidad de este mito; ahí algo se produce en lugar de nada; ahí el deseo hace de alguien un sujeto vivo, vivo por amor, para el amor; que a veces para algunos se sufre más que se vive. Por eso la prudencia del epígrafe, pues efectivamente el sujeto no es quien hace al amor; en todo caso lo vive, ya ahí él mismo vive, es hecho por el amor. El amante y el amado son producto del amor, no pueden antecederlo, solo si hubo amado es que hubo amante, y solo hay posibilidad de que haya amante cuando hubo amor.

“porque el amor cuando no muere mata, porque amores que matan nunca mueren“

Joaquín Sabina

“Denn das Schöne ist nichts als des Schreckilchen Anfang, den wir noch grade ertragen, und wir bewundern es so, weil es gelassen verschmaht, uns zu zerstören“.

Rainer Maria Rilke

(“Pues lo hermoso no es otra cosa que el comienzo de lo terrible en un grado que todavía podemos soportar; y si lo admiramos tanto es solo porque, indiferente, rehúsa aniquilarnos”)

en: Las elegías de Duino. Editorial Hiperión. Duineser Elegien